



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 21 DICIEMBRE 2023



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

IroniC-Wincha
https://www.instagram.com/ironic_wincha/

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaría de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaría Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET).

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta



TRADUCCIONES

La anécdota
Por Mike Michael
Traducción a cargo de Galo Dana

La anécdota

*Anecdote**

Mike Michael* Traducción a cargo de Galo Dana**

Ingresado: 20/04/2023 // Evaluado: 05/05/2023 // Aprobado: 14/11/2023

Resumen

Este artículo, escrito por el sociólogo Mike Michael, es el segundo capítulo del libro *Inventive Methods, The Happening of the Social* compilado por Celia Lury y Nina Wakeford y constituye un aporte muy significativo para el campo de la sociología. Michael presenta una perspectiva innovadora sobre la anécdota y el proceso de “anecdotalización” a través del lente de renombradas teorías sociológicas (como la teoría del actor-red de Bruno Latour o la figura teórica del idiota de Isabelle Stenger) y la hace dialogar con otras perspectivas dentro del campo. A través de anécdotas, el autor nos ayuda a recorrer las múltiples dimensiones teóricas y sociales que puede presentar este género.

Palabras clave: anécdota - teoría del actor-red - anecdotalización - etnografía.

* *Inventive Methods- The happening of the Social. Anecdote.* Mike, Michael (pp. 25-35). Lury, C. & Wakeford, N. (Eds.). Edn. 1. Routledge©2012. Reproduced by permission of Taylor & Francis Group.

Abstract

*This article, written by sociologist Mike Michael, is the second chapter of the book *Inventive Methods: The Happening of the Social* edited by Celia Lury and Nina Wakeford constituting a significant contribution to the field of Sociology. Michael presents an innovative perspective on the anecdote and the “anecdotalization” process through the lens of renowned sociological theories (such as Bruno Latour’s Actor-Net Theory or Isabelle Stenger’s Rhetorical Figure of the Idiot) comparing and contrasting his viewpoint with other perspectives in the field. While featuring personal anecdotes, the author helps us analyse the multiple theoretical and social dimensions that the genre presents.*

Keywords: anecdote - Actor-Net Theory - anecdotalization - ethnography

*** Mike Michael**

El profesor Mike Michael es sociólogo de ciencia y tecnología. Se unió a la Universidad de Exeter en 2017, y ha trabajado en la Universidad de Lancaster, la Universidad de Londres y la Universidad de Sydney. Sus investigaciones han incluido tópicos como la relación de la vida cotidiana con la tecnociencia, la cultura y la innovación biomédica y biotecnológica así como el conocimiento público de la ciencia.

**** Galo Dana**

Estudiante avanzado del Traductorado Público en Lengua Inglesa de la Universidad Nacional de La Plata.
E-mail: galodana2003@gmail.com

Cómo citar esta reseña:

Michael, Mike (2023) "La anécdota" (Galo Dana, trad.).
Revista La Rivada 11 (21), pp 276-288 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-21/traduccion/406-la-anecdota>



La anécdota

A continuación, presentamos una selección de algunas acepciones de la palabra “anécdota” extraídas de diversos diccionarios:

Una pequeña narrativa de un incidente de la vida privada
(*Chambers Twentieth Century Dictionary*, Edición Revisada, 1982)

Una pequeña historia entretenida o interesante sobre un incidente real o una persona
(*Oxford Dictionary of English*, 2da Edición, Revisada, 2005)

Un pequeño relato entretenido de un incidente, especialmente uno personal o biográfico.
(*Collins English Dictionary*, 9na Edición, 2007)

Dentro de estas definiciones, se encuentran exhibidas algunas características claves de la anécdota. Es un tipo de historia, aunque hay una implicación de que se trata de un incidente real, por lo tanto, no es simplemente una narrativa ficcional, sino que posiblemente es una especie de recuento de un hecho pasado. La narrativa es de corta duración -una vez más aparece la connotación de recapitular o volver a contar- lo que sugiere una forma enfocada, una concisión que excluye detalles superfluos en pos de resaltar lo importante, lo central del evento. Como tal, el incidente es digno de ser contado – quizás provea entendimiento o genere conocimiento. Pero ¿sobre qué? Después de todo, se trata de un “incidente de la vida privada” o un relato que es “personal o biográfico”. ¿Es posible que nos cuente algo sobre los participantes? ¿Obtenemos una mejor impresión de aquella persona y por lo tanto un entendimiento más profundo de su conducta en instancias que estén relacionadas con el orden de lo público? Además, la anécdota suele ser descripta como entretenida ¿Significa esto que nos hacemos una idea de las ironías que afligen a los personajes particulares de la anécdota? ¿O es que acaso la anécdota permite una percepción renovada, e incluso novedosa, de la vida privada en sí?

Pero nótese (y esto es algo que los diccionarios no abordan) que puede decirse que las anécdotas están hechas para contarse. A diferencia de otras narrativas que pueden marchitarse en volúmenes polvorientos o merodear en lo profundo de nuestra mente, las anécdotas, quizás por la naturaleza del incidente, parecen demandar ser contadas, ser puestas en circulación. O más bien, esas narrativas se convierten en anécdotas en virtud de ser deliberadamente expulsadas al mundo.

¿Cómo se relaciona lo anterior a la investigación científica de lo social? A nivel superficial, las anécdotas pueden ser un recurso o una herramienta para dirigir estas investigaciones: estudiamos el contenido y la representación de anécdotas de la misma manera en que podríamos estudiar el contenido y la representación de cualquier otra forma textual implicada en fenómenos sociales interesantes. Podríamos abordar preguntas como ¿cómo se presentan las anécdotas en la estructura retórica de un discurso político o de un blog sobre estilo de vida? ¿Cómo contribuyen las anécdotas a la creación de una controversia científica, al surgimiento del pánico moral, o a la mediación de un prejuicio particular? Sin embargo, en el presente caso, el foco no

estará puesto en las anécdotas como componentes específicos del fenómeno social, sino en sus ramificaciones más profundas y amplias para la metodología. En este sentido, las anécdotas también se tornan un tópico a indagar. Entonces la pregunta se convierte en: ¿cómo podríamos impulsar la anécdota como forma y proceso para que aporte algo nuevo (o al menos algo novedoso) a la realización de investigaciones, a la recopilación, identificación, organización o creación del “acontecer de lo social”?

El poder de las anécdotas

Dado que las anécdotas implican historias sobre incidentes, eventos o personas, pueden colocarse en un linaje de métodos de estudio social que es ampliamente etnográfico. La dimensión personal de la anécdota sugiere que su pariente más cercano en términos metodológicos es probablemente la autoetnografía. Esta última es un modo de investigar floreciente y de gran envergadura, en el cual son las experiencias del mismo analista las que, en principio, constituyen el corpus de datos. De acuerdo con Heewon Chang (2008), la autoetnografía se diferencia de relatos más descriptivos u orientados al desempeño (como autobiografías, diarios y memorias) porque la interpretación de lo propio está situada dentro de dinámicas socioculturales más amplias. Como tal, permite a los investigadores examinar su relación con un amplio espectro (por ejemplo, en términos de similitud, diferencia u oposición). A pesar de que Chang es clara acerca de los riesgos de la autocomplacencia, el exceso de descripción y la sobre-dependencia de los recuerdos, se ve menos preocupada con el proceso de la investigación: cómo es el momento autoetnográfico performativo en sí (mismo) entre investigador e investigado.

A diferencia del enfoque autoetnográfico, la anécdota es, como veremos a continuación, útil para incorporar de manera explícita la performatividad de la investigación. En otras palabras: la investigación no constituye un simple reflejo (por ejemplo, de la experiencia personal en relación a un proceso social o cultural), sino que es instrumental y distintivo de la formación de estos fenómenos. Por consiguiente, la anécdota es parte del “registro histórico” y, a medida que circula, moldea la forma en la que se comprenden los incidentes particulares. Sin embargo, hay otro nivel de performatividad a tomar en cuenta. La anécdota relata eventos que han, de una forma u otra, afectado al narrador al grado de hacer de esos eventos entidades “anecdóticas”. Aquí, la performatividad subyace en la forma por la cual eventos pasados representan al narrador como el que ‘anecdótiza’ y reproduce el pasado en el formato de una anécdota. El punto es que la anécdota, a diferencia de los formatos típicos de la autoetnografía, es capaz de servir como medio para rastrear la co-aparición de la investigación, el investigador y lo investigado.

Una consecuencia de esto es que las mismas categorías asociadas a las formas de llevar a cabo estudios sociales pueden ser cuestionadas. La autoetnografía parece operar dentro de los confines de las categorías comunes de los análisis socioculturales. Así, lo propio puede ser narrado en relación con las diferencias y similitudes que presenta con los de los demás: se considera que lo propio emerge a través de procesos tácitos de diferenciación y/o identificación con grupos clasificados en términos de clase, etnia o género. Por comparación, la anecdotización puede ser concebida como una táctica metodológica que, en línea con la definición de táctica de de Certeau

(1984), al mismo tiempo habita y desborda, reacciona y momentáneamente escapa, sostiene y socava los confines y las productividades particulares de la disciplina. Por consiguiente, las categorías analíticas típicas de un área particular de la investigación social pueden ser cuestionadas. Como veremos más tarde, en el caso de la categoría de “público lego” en el campo del “conocimiento popular de la ciencia”, la anécdota sirve para consultar, no solo la categoría de “público lego”, sino también los parámetros del campo del ‘conocimiento popular de la ciencia’.

Es momento de pensar más sistemáticamente acerca de la anécdota. La breve caracterización de la anécdota bosquejada en la introducción puede ser presentada más formalmente en cinco rasgos claves:

1. De acuerdo con Fineman (1989; véase también Boettger, 1998), la anécdota es al mismo tiempo literaria (obviamente una historia construida) pero a su vez excede el estatus literario (manifiestamente, se presume que documentará eventos reales). De este modo, es una forma textual abiertamente ambigua: combina lo real y lo construido, y los mantiene en tensión. En relación a los patrones de ordenamiento y desordenamiento de la extensa recopilación socio-técnica que a mí me interesa investigar, la anécdota permite comenzar por un incidente específico y explorar su complejo y constitutivo rango de asociaciones sin contemplar su exploración como un fenómeno sin complicaciones, ni tampoco considerarlo como exhaustivo.

2. Finerman afirma que la anécdota como parte del registro histórico no solamente recuenta eventos, sino que también influye sobre ellos. Una anécdota reporta un episodio de la vida social, pero es en virtud de ser una interpretación particular de ese episodio y también de su circulación como historia y reportaje, que puede influenciar eventos subsecuentes. En algunos casos, la anécdota puede servir como una forma de invocar crónicamente la performatividad tanto de la anécdota como de su análisis asociado, ya que “actúan sobre” el lector y más allá de él.

3. Como hemos recalado anteriormente, una característica esencial de la anécdota es que documenta un ‘incidente’, algo fuera de lo ordinario. En el proceso, hay una representación de lo diferente y lo igual: el evento inusual articulado en la anécdota se encarga de resaltar, y a su vez es resaltado por la serie de eventos usuales que lo rodean. Incluso cuando nos enfrentamos a anécdotas que aparentemente transmiten lo ordinario (“nada sucedió en el trabajo el día de hoy, fue muy aburrido”), hay aserciones tácitas a lo inusual (fue un día de trabajo particularmente despojado de incidente: la cualidad del tedio era *particularmente* intensa). En el contexto de mi propio trabajo sobre tecnología y vida cotidiana, la anécdota captura momentos en los cuales las cosas salen mal o hay un elemento fuera de lugar de una forma u otra: el velcro del casco de la bicicleta se enreda con el cabello de la hija y la hace llorar, las botas de senderismo son tan dolorosas que se hace imposible apreciar una “maravilla de la naturaleza”, el control remoto se pierde sistemáticamente e interrumpe una relación particular con la televisión. Estos son instantes e instancias que presentan una diferencia y nos permiten interrogarnos acerca de la similitud de lo dado por hecho (véase Michael, 2000, 2006). De cierta manera, dichas anécdotas pueden verse como informes de experimentos de transgresión “naturales” y heterogéneos (en el sentido de involucrar tanto a humanos como a no humanos), tomando prestado el término de Garfinkel (1967). El momento extraordinario ilumina el flujo de los eventos ordinarios. De otra forma, las anécdotas se relacionan con los incidentes notables que han constituido el foco de numerosos

estudios de ciencia y tecnología: aquellos momentos de diferencia (controversias, fraude, despliegues publicitarios) que dan una idea del funcionamiento mundano de la tecnociencia.

4. La anécdota debería permitirnos aprender lecciones más complejas, más amplias. La perspectiva pasa de ser individual a ser general: desde ese conductor particular quien en ese incidente particular experimentó la llamada “violencia vial”, hasta la consideración del automóvil como una máquina heterogénea que solventa y permite la justificación de conductas afectivas complejas; desde esas botas específicas que le impiden al cuerpo experimentar lo sublime en aquella garganta cretense, a una reflexión de los ofrecimientos de la tecnología mundana que le permite a la naturaleza parecer “natural”.

5. Como hemos señalado, las anécdotas conciernen incidentes en “la vida privada”. Esto puede ser entendido como una referencia a lo personal: la anécdota accede a algo “íntimo”. Como tal, las anécdotas, en tanto refieran a incidentes que le hayan sucedido a su autor, pueden ser instrumentos para imprimir “lo propio” en una narrativa, con fines de problematizar la voz autorial. Esto puede evocar, de nuevo, la cualidad de la anécdota de ser una construcción, así como también el texto que la rodea. Sin embargo, y quizás como aspecto más significativo, aquellas anécdotas personales pueden connotar cómo los eventos anecdóticos contribuyen a la construcción del autor¹. En otras palabras, el autor puede emerger del “incidente de la vida privada” que convierte este incidente en algo “anecdótico”. Puesto de otra manera, las anécdotas pueden señalar eventos en la transición e invención del proceso de investigación en el cual el investigador “deviene”.

Aunque estas características de la anécdota conciernen “incidentes de la vida privada”, son incidentes también de una vida privada peculiarmente no-privada. Narran eventos del orden de lo social y por lo tanto son, a pesar de su aparente intimidad, fácilmente convertibles en bienes públicos (y científico-sociales) que pueden ser puestos en circulación. Con seguridad, existe un elemento privado en experimentar la violencia vial, en el dolor de pies, en perder el control remoto de forma rutinaria o en enredar el pelo de una hija con el velcro de un casco de bicicleta. Sin embargo, es privado en sentido de ser un “acontecimiento de lo micro-social”: estos son incidentes cotidianos, personales, de una carga afectiva muy grande en los que, sin embargo, todos podemos reconocernos. Sobre todo, pueden ser asimiladas a proyectos analíticos en marcha -en los casos mencionados, hubo un intento de pensar en fenómenos aparentemente sociales (la justificación de la violencia al manejar, la construcción social de lo sublime, la representación del sedentario, y la recreación de lo cotidiano) en términos de patrones de ordenamiento y desestructuración en ensamblajes socio-técnicos.

A continuación, en vez de buscar anécdotas que pueden convertirse en ejemplares para uno u otro marco teórico, intentaré llevar la idea de la anécdota un poco más allá con el fin de explorar cómo puede jugar un rol más interesante en relación con la metodología. Se inferirá que las anécdotas pueden operar en formas que alteren tales marcos teóricos y que precipiten reorientaciones metodológicas y teóricas. Aquí, las anécdotas se alejan del “mundo social como objeto de estudio” para acercarse al proceso de anecdotización – cómo las anécdotas se hacen presentes en la



construcción de la investigación en ciencias sociales, al mismo tiempo que cuestionan y refrescan ese proceso de investigación.

Desde “anécdotas sobre” a la “anecdotalización”

En esta sección, presentaré dos anécdotas sobre ‘incidentes de la vida privada’. Sin embargo, se trata de la ‘vida privada’ del investigador de ciencias sociales al llevar a cabo su tarea. Específicamente, son incidentes que respectivamente implican fracasos a la hora de recolectar información y señalan la inhabilidad de utilizar datos en un programa de investigación en marcha. Cada una de ellas dirá algo no solo sobre el proceso de investigación, sino también sobre el papel de la anecdotalización como un “elemento irritante” dentro del proceso de realizar investigaciones.

Anecdotalización I: sobre los usos de los “no datos”

Unos 20 años atrás, me encontraba en la Universidad de Lancaster comprometido con un trabajo de campo acerca del conocimiento público sobre ciencia. Específicamente, estaba llevando a cabo entrevistas para extraer los “modelos mentales” de los encuestados que sustentaban su comprensión de la radiación ionizante. En una parte particular del trabajo de campo, estaba conduciendo una segunda entrevista en la casa de la encuestada. Luego de estar desempleada por un tiempo, la entrevistada había conseguido recientemente (en efecto, luego de nuestra última sesión de entrevista) un trabajo en Burger King. Yo estaba sentado en el sofá, la entrevistada en un sillón a mi derecha, mientras que la grabadora se encontraba en el suelo, entre nosotros.

Durante la conversación preliminar, su pitbull terrier se paseaba entre nosotros hasta que se sentó sobre mis pies. Como dijo la encuestada: “a ella (la perra) le gusta saber dónde está la gente”. Al intentar continuar con la discusión acerca de las radiaciones ionizantes, se hizo evidente que ella prefería hablar de su nuevo trabajo y de las oportunidades que le ofrecía: se la veía encantada con la estructura de trabajo de Burger King y estaba realmente ilusionada con una rápida promoción.

Mientras se desarrollaba esta conversación, el gato entró a la habitación y después de arañar el grabador comenzó a tirar de su correa y a arrastrarlo por el piso. En tanto el gato jugaba con el grabador que se alejaba, la conversación se fue dispersando rápidamente en un monólogo sobre Burger King que yo no era capaz de frenar ni de redireccionar al estar sumamente distraído tanto por la comodidad de la perra en mis pies como por la desaparición repentina del grabador. En conjunto, la encuestada, la perra y el gato habían conspirado en contra de mi entrevista, así como también habían interrumpido mi conexión con la grabadora, con mi proyecto académico, llevándose también mi dignidad. La encuestada recibió cinco libras por la entrevista. Al no haber podido grabar, y al no haber sido abordado el tópic de radiación ionizante, no había recabado datos.

En cierto nivel, esta anécdota constituye una historia sobre el fracaso -la falta de valor, el fracaso del profesionalismo, el fracaso a la hora de cooperar. Es el tipo de acontecimiento que siempre brota en la carrera de cualquier investigador y para el que encontramos una sarta de epítetos informales a los que (se puede) recurrir a modo de explicación: el ingenuo investigador amateur, la recalcitrante participante,



diseño de investigación mal planificado. La anécdota puede ser leída como un aviso acerca de lo mal que pueden salir las cosas y cómo siempre es mejor estar preparado para lo peor. Ciertamente, así es cómo la traté por un largo tiempo.

Y sin embargo, hubo un elemento aún más irritante en este episodio: este beneficioso recuento ha sido demasiado fácil y ha fallado rotundamente a la hora de retratar su verdadero significado. Mucho tiempo después de esta “entrevista desastrosa”, mientras transicionaba de un compromiso intelectual con el construccionismo social a un entusiasmo por la analítica heterogénea de la teoría del actor-red (por ejemplo, Latour, 1987), empecé a darme cuenta de que esto no era una anécdota sobre el fracaso y las “lecciones aprendidas”. Más bien podría leerse en términos de “éxito diferencial”. En pocas palabras, comencé a considerar este episodio como revelador de las formas en las que la información social es posible en virtud de disciplinar (o silenciar) las entidades no-humanas (como la perra y el gato). La recolección de datos no fue posible porque el gato, la perra y su compañera humana se “comportaron mal” en relación a mi visión/lo que yo esperaba de la entrevista. Sin embargo, este “mal comportamiento” fue también habilitado por las relaciones entre perro, gato, y humano. De esta manera, el episodio encarnó una serie de interacciones complejas donde humanos, animales y la tecnología estuvieron involucrados en un proceso de ordenamiento y desordenamiento en virtud de las múltiples relaciones que habían entablado. Por un lado, desde mi perspectiva, estas relaciones entre la encuestada y sus animales generó desorden (o fracaso), en el sentido en el que no se produjo la generación ni la recolección de información: hubo, en otras palabras, una disrupción entre el entrevistador, el grabador y la universidad. Por otro lado, estas mismas relaciones posibilitaron la representación exitosa de la indiferencia (cultural) y de la independencia (financiera) del entrevistador y su institución. Curiosamente, en esta dinámica podemos observar la diferencia entre las instituciones (universidad y corporación), representada parcialmente a través de micro-procesos heterogéneos que involucran animales (véase Michael, 2004 para un análisis más detallado).

Sería muy fácil ver esta reinterpretación del episodio de “la entrevista desastrosa” como una re-elaboración del significado de la anécdota a la luz de un cambio en los compromisos teóricos. El objetivo de ser adjuntado a un marco teórico tan general como la teoría del actor-red es volverse consciente del rol de los “no-humanos” en la construcción de “lo social”. Sin embargo, esto consideraría a la anécdota como una simple representación sobre la cual uno podría llevar a cabo un análisis conceptual, tratándola como material analítico. Como hemos notado, la anécdota es performativa: sus cualidades irritantes influyen al autor en la medida en la que es parte del proceso por el cual los eventos semiótico-materiales descritos en la anécdota sirven en la reconstrucción de la anécdota del autor. De hecho, podría decirse que ese episodio, parcialmente a través de la anecdotización, me afligía en términos afectivos. En la desorganización del entrevistador, el grabador y la institución, ese evento, y todos los eventos subsecuentes en los que hubo un recuento del mismo, representaron un “yo” diferente. Este nuevo “yo”, ahora parcialmente compuesto y manufacturado por ese episodio y sus múltiples recuentos (anecdotización), se encuentra, 15 años después, en la posición de representar otra vez aquel episodio como una anécdota algo distinta. Seguramente, esta postura puede ser vista como el producto de una serie de diferentes episodios -encuentros intelectuales con Latour y Haraway, Serres y Whitehead. Sin embargo, estos encuentros (semiótico-materiales) pueden



haber sido parcialmente precipitados por aquel episodio inicial con una perra, un gato y una participante reacia, así como también sus subsecuentes recuentos anecdóticos. Este desordenamiento del episodio “original” produjo, bajo una enrevesada línea de anecdotización, un ordenamiento notablemente más complejo en el que encontramos, como sugirió Serres (1982), un cambio en la perspectiva teórica, un re-consideración de la catastrófica entrevista, y una re-elaboración del significado de las anécdotas como tales.

Anecdotalización II: sobre los usos de la clase incorrecta de información

Unos 20 años atrás, me encontraba en la Universidad de Lancaster concentrado en un trabajo de campo acerca del conocimiento popular sobre ciencia. Específicamente, conducía entrevistas de las que se extraerían modelos mentales que respaldaban la comprensión de las radiaciones ionizantes. En un parte particular del trabajo de campo, me encontraba en Cambridge entrevistando a personas que habían sido sometidas a un monitoreo de radiación de cuerpo completo en el hospital de Addenbrooke. Estaba intentando trazar el conocimiento popular de la radiación ionizante en el marco de un programa de monitoreo que estaba siendo llevado a cabo tras los efectos colaterales de Chernobyl. Me sometí también al procedimiento de monitoreo en cuestión, que involucraba recostarse en una camilla rígida en un túnel, mientras observabas una barra de metal -el detector de radiación- moverse de arriba a abajo escaneando todo tu cuerpo. En recompensa por mi voluntarismo, se me habilitó un corpus de datos -un gráfico en el que el eje-x mostraba diferentes tipos de isótopos y el eje-y exponía los niveles de radiación. Dos picos eran las figuras más prominentes, el más grande a la izquierda para el Carbono-14, y el más pequeño a la derecha para el Cesio-137.

Como miembro de los monitoreados, e inspirado por un compromiso con los modelos mentales que abordan el conocimiento popular de la ciencia, les pedí a algunos de los participantes que describieran lo que entendían de estos gráficos. Una entrevista en particular involucró un encuestado que insistía, de manera arrogante y despectiva, que entendía lo gráficos a la perfección. Sin embargo, lo presioné argumentando que para los propósitos de la investigación era vital que describiera los gráficos de todas formas. Desplegando los resultados, expresó (y cito de memoria): “Bueno, es todo muy obvio. A excepción del hecho de que veo que tu cabeza está muy radiactiva, pero no puedo entender por qué tus rodillas también lo están”. Había malinterpretado los picos: en vez de verlos como marcadores de isótopos especialmente prominentes, los leyó como indicadores de partes particulares del cuerpo.

Por un largo tiempo, encontré extremadamente difícil “acomodar” esta recolección de datos. El encuestado parecía estar claramente equivocado, pero de todas maneras fue un error completamente comprensible dada la naturaleza del procedimiento del monitoreo. Pero lo que me afectó particularmente fue su confianza absoluta en sí mismo, que puede ser leída incluso como fanfarronería. Me encontré con un sujeto que era arrogante, estaba equivocado y que, crucialmente, era parte del público lego. Esta situación fue problemática en el contexto de las batallas políticas que se libraban en el momento, nada menos que contra la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural y el modelo del déficit (véase Wynne, 1995), en el cual el público estaba primariamente representado en términos de las deficiencias en su alfabetización científica. Era difícil saber qué hacer con la arrogancia/fanfarronería del lego:



¿Cómo puede ser abordada de una forma en la que no se reproduzca el modelo del déficit? Como antes, en un nivel la anécdota versa acerca del fracaso: el descaro, el fracaso de un paradigma, el fracaso de un público al intentar ser el público que era políticamente “necesario” en aquel entonces. Es una anécdota sobre las complejidades políticas en la investigación en las que las diferencias en los corpus de datos son situadas en relación a las batallas políticas en marcha. Sin embargo, esta es una batalla que parece fijada, con posiciones y oposiciones ya establecidas (por ejemplo, las instituciones científicas contra el público).

En retrospectiva, la anécdota produjo algo mucho más interesante. Ciertamente, actuó como una molestia en contra de lo que yo llamaría después una visión “romantizada” del “público lego local” (Michael, 1998). Pero también me preocupó en un nivel más profundo. Las preguntas que aparecieron incluían: ¿Qué puede considerarse valioso acerca del participante que no cumple con lo que uno espera (en términos políticos) de él? ¿Qué dice esto sobre nuestra propia ideología? ¿Cómo irrumpe no sólo en nuestras ideas políticas particulares sobre las problemáticas específicas asociadas con la investigación, sino también en nuestra concepción más amplia de la política?

Déjenme ponerlo de la siguiente forma: el encuestado de la anécdota era un idiota, y la anécdota como tal fue un medio para reiterar esa idiotez, o también una mediadora de la misma (véase Latour, 2005). Al decir esto, traigo a colación el sentido técnico de “idiota” acuñado por Isabelle Stengers -un espectro metafísico constante quién, al rechazar la invitación al evento, y sin molestarse en dar argumentos para tal rechazo (es decir, operando con un criterio inconmensurable acerca de lo que es razonable o significativo), nos desconcierta. En este caso, la anécdota y su idiota sirven como medio propicio para reflexionar críticamente sobre “nuestros intereses”. Incluso si no suspende los ‘hábitos que nos hacen creer que sabemos lo que sabemos y quiénes somos, y que nos aferran al sentido que nos hace existir’ (Stengers, 2005: 1003), sí produce un cuestionamiento de los ‘eventos’ en los que los encuestados son involucrados, o mejor aún, aprehendidos (Whitehead, 1929), junto con el científico social. Esta anecdotización representa al idiota en términos de exclusión de las figuras, entonces anómalas, del miembro arrogante/ignorante de un rango de eventos interdigitados (por ejemplo, la recolección de datos, el análisis, los eventos de relevo en los cuales la información y su análisis circulan en audiencias varias). Pero, irónicamente, el esfuerzo que conlleva el proceso de exclusión del público retrata esta figura en el presente. Esta “presencia excluida”² puede dar pie a una reconsideración de tales eventos. Tal reconsideración va más allá de ver una entrevista difícil como un problema metodológico a resolver; por ejemplo, considerar los medios necesarios para acomodar analítica y políticamente este encuestado que resulta fastidioso de la mejor manera. Más bien, permite, como expresa Fresar (2010), un procedimiento creativo de creación de problemas: cómo mantenerse sensible de manera fructífera -en otras palabras, capaces de anecdotizar- aquello que se excluye en el proceso de investigación. De hecho, hay un cuestionamiento al mismo campo del “conocimiento popular de la ciencia”: el idiota excluido cuestiona “qué hacemos” (Stengers, 2005: 1003) al indexar las complejas relaciones de las personas con la ciencia.



Observación final: anecdotizando la anecdotización

En lo anteriormente expuesto, hemos pasado de considerar la anécdota como un recurso o herramienta en el análisis de fenómenos socialmente interesantes a una noción de anecdotalización en la cual la creación y puesta en escena de anécdotas es un medio para interrogar el propio proceso de investigación. No debe de haber pasado por alto que este movimiento desde “anécdotas sobre” hacia la “anecdotalización” ha tomado la forma de una anecdotalización. Como forma de narración que recolecta en sí narraciones anteriores y lleva a cabo reflexiones críticas sobre lo mutuo -es decir, las conexiones entre las narraciones, sus recuentos y los análisis que hacen de las narraciones algo narrable -la anecdotalización tiene al mismo tiempo ingredientes topológicos y nómadas. En lo que respecta a los primeros, hermana lo que alguna vez puede haber parecido distante y desconectado: episodios del pasado que son marginales y triviales iluminan momentos contemporáneos de reflexión crítica y reorientación, y a su vez las preocupaciones contemporáneas iluminan lo que había sido considerado poco interesante, transformándolo en relevante. Esta hermandad de lo distante y de lo desconectado es también un marcador de lo nómada o lo rizómico, de acuerdo con Deleuze y Guattari (1988). Sin embargo, lo nómada sirve para enfatizar lo que es procesal, iterativo, emergente y crucialmente voluble y cambiante en la anecdotalización. Por definición, la manera en la que estos pasados anecdóticos desencadenan reorientaciones contemporáneas, incluso como activación tardía de esos pasados anecdotalizados que se vuelven en su proceso anecdotalizaciones, puede ser impredecible, incontrolable, incompleto y siempre susceptible al cambio.

De todas formas, en tanto y en cuanto la anecdotalización problematiza nuestros intereses y es instrumental en el procedimiento creativo de creación de problemas, sugiere que tales “objetos” de estudio científico-social como, por ejemplo, los humanos y los no-humanos, y sus relaciones no son simple material analítico. Su obstinación, que es trazada en el “flujo” de la anecdotalización, significa que terminan siendo algo similar, aunque debería buscarse un mejor término, a “interlocutores heterogéneos” en el procedimiento creativo en la realización inventiva de la investigación. En otras palabras, la anecdotalización implica un diálogo semiótico-material entre el pasado y el presente por medio de cuerpos, recuerdos, historias, objetos y textos. Si esta conversación es fructífera, tópicos no planeados, visiones inesperadas y problemas indecorosos deberán emerger, y en ese emerger deberían alimentar el mismo proceso de anecdotalización.

Notas

1 Esta visión de lo personal difiere de varios tratamientos feministas que argumentan a favor de la inclusión de las voces personales en trabajos académicos, así como también la valoración de la experiencia como “información” per se (por ejemplo, Ribens y Edwards, 1997) en particular al enfatizar la manera en la que el “yo” emerge dentro y a través de las anécdotas está marcado por la distribución, la heterogeneidad y el flujo de materiales y signos.

2 Aunque hay ecos aparentes del ‘estado de excepción’ de Agamben (1998) y el “tercero excluido” de Serres (1982), está más allá del ámbito del este capítulo explorar estos conceptos.

Referencias Bibliográficas

AGAMBEN, G. (1998) *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Palo Alto, CA: Stanford University Press.

BOETTGER, O. (1998) 'From information technology to organising information: an interdisciplinary study', unpublished thesis, Keele University.

CHANG, H. (2008) *Autoethnography as Method*, Walnut Creek, CA: Left Coast Press.

DE CERTEAU, M. (1984) *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, CA: University of California Press.

DELEUZE, G. and GUATTARI, F. (1988) *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, London: Athlone Press.

FINEMAN (1989) 'The history of the anecdote: fiction and fiction', en H. A. Veesser (Coords.) *The New Historicism*, New York: Routledge, pp. 49–76.

FRASER, M. (2010) 'Facts, Ethics and Event', en C. Bruun Jensen y K. Rödje (Coords.) *Deleuzian Intersections in Science, Technology and Anthropology*, New York: Berghahn Press, pp. 57–82.

GARFINKEL, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Cambridge: Polity Press.

LATOUR, B. (1987) *Science in Action: How to Follow Engineers in Society*, Milton Keynes: Open University Press.

LATOUR, B. (2005) *Reassembling the Social*, Oxford: Oxford University Press.

MICHAEL, M. (1998) 'Between citizen and consumer: multiplying the meanings of the public understanding of science', *Public Understanding of Science*, 7 (4): 313–27.

MICHAEL, M. (2000) *Reconnecting Culture, Technology and Nature: From Society to Heterogeneity*, London: Routledge.

MICHAEL, M. (2004) 'On Making Data Social: Heterogeneity in Sociological Practice', *Qualitative Research*, 4 (1): 5–23.

MICHAEL, M. (2006) *Technoscience and Everyday Life*, Maidenhead: Open University Press/McGraw-Hill.

SERRES, M. (1982) *The Parasite*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

STENGERS, I. (2005) 'The cosmopolitical proposal', en B. Latour y P. Weibel (Coords.) *Making Things Public*, Cambridge, MA: MIT Press, pp. 994–1003.

RIBBENS, J. and EDWARDS, R. (eds) (1997) *Feminist Dilemmas in Qualitative Research: Public Knowledge y Private Lives*, London: Sage.

WHITEHEAD, A. N. (1929) *Process and Reality: An Essay in Cosmology*, New York: The Free Press.

WYNNE, B. E. (1995) 'The public understanding of science', en S. Jasanoff, G. E. MARKLE, J. C. PETERSON y T. PINCH (Coords.) *Handbook of Science and Technology Studies*, Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 361–88.





www.larivada.com.ar